

MIGUEL DE VALENCIA

## GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

---

LOS CRÍTICOS LITERARIOS, para fijar la filiación aproximada de un escritor, recurren a los métodos comparativos. Y establecen la posible ecuación, subyacente en ciertas parejas literarias. Destaquemos tres de estas simbiosis, propuestas con cierta y reciente asiduidad: Swift-Voltaire, Joyce-Proust, Graham Greene-Mauriac.

Sin duda, motivos inmediatos han producido esa elección de figuras, esa posibilidad de abrazo humano y estético. Pero fijémonos, como ejemplo discursivo, en los problemas que suscita el cotejo de esas parejas literarias.

Swift-Voltaire se dan el abrazo y sonríen desde el fondo de sus ojillos irónicos. Sus relaciones fueron mínimas, lejanas, como una decantación del ambiente literario.

Jonathan Swift tuvo una existencia azarosa, vivió a expensas de magnates, envuelto en luchas políticas. Fue cultor de feroces invectivas, creador de ironías implacables. Coleridge afirmó que era un Rabelais en seco, sin aquella gracia y donaire del creador de Gargantúa. Thackeray lo ha comparado a las ruinas de un palacio incendiado, quizás porque Swift, al atizar sus teas a los hombres y a sus problemas, arrasó con todos los valores, con todas las osamentas.

Este escritor creó atrevidas alegorías, su prosa es barroca, directa por excepción. Sólo en sus poesías, dedicadas a dos amores simultáneos, es ligero, tiene la gracia de una broma espiritual. Sin embargo, su ironía, alumbrada con visible esfuerzo, no tiene la solidez y resonancia de la prosa volteriana. En los ámbitos de la ironía, el irlandés es parcial, limitado. Diríase el peregrino que se detiene en los iniciales umbrales del gran edificio del humorismo.

La pareja literaria no está equilibrada. Voltaire fue maestro de la parodia, de la sátira y del epigrama. Sus obras tienen un hondo sentido filosófico. De

sus páginas se desprende una lección, porque al hombre hay que llevarlo por sendas concretas, por jardines ornados de florecillas y de cardos retorcidos.

La risa del irlandés no va más allá de su ámbito nacional. El sonreír, la socarronería volteriana consiguen sus triunfos en la sensibilidad del hombre moderno.

Una mejor educación existe entre el binomio Joyce-Proust. Ambos son adalides de una original manera de novelar. Sus proyecciones están vivas, las hogueras que encendieran conservan, cálida, la cegadora brasa. El artista Joice exhibe una sólida cultura, es casi un filósofo del arte. Su obra es un caos, ordenado por sutiles hilos conductores. Se vuelca sobre el pasado, no para evocarlo, sino para urdir algunos simbolismos, aplicables a su vida más actual y problemática. Proust evoca sus recuerdos minuciosamente, como el fotógrafo que no dejó filtrar los rayos de luz inoportunos.

Graham Greene-Mauriac tienen sus facetas de coincidencia, aunque su catolicismo se matiza de muy diversa manera. El inglés es combativo, su posible tesis filosófica atiza el ir y venir de los personajes. Mauriac no es un escritor normativo ni moralista. Plantea los problemas buscando la oposición entre las situaciones humanas. Tales, por ejemplo, el renunciamiento cristiano y el apetito de vivir con todos sus problemas y consecuencias. En sus libros más celebrados, el misticismo y la sensualidad superponen sus complejas reverberaciones.

Los dos escritores saben escribir, viviendo los incesantes problemas del creador de belleza. En su prosa hay riqueza de imágenes, fluidez, plasticidad.



En nuestros días, en los cuatro puntos cardinales del orbe, se escriben hondas y preocupadas obras de filosofía. Crece la bibliografía filosófica, como signo de los tiempos de encrucijada.

La Filosofía va de camino, describe curvas graciosas, ensaya meandros, se empina hasta los altos cielos. Y los hombres de la época observan que esas fluctuaciones del pensar se reflejan en los cielos vitales del momento. Sin saber por qué la vida entera se va ciñendo a las ideas imperantes. Hasta el personaje más ignaro se siente filosofar al compás de los vaivenes de su existencia. Es lógico que así sea, porque la Filosofía ha brotado desde las zonas más íntimas del ser humano, cubriéndolo como la emanación que brota de cada una de sus huellas en tierra firme.

Ahora bien, el vaivén de los acontecimientos vitales ha hecho que los hombres se vieran solicitados por la corriente del idealismo, del pesimismo, de una concepción pragmática y del ansia de conocer, mediante el soplo mágico de la intuición.

Muy cerca de nosotros, Bergson ha dicho que todo lo pensado, sentido y querido desde nuestra infancia está inclinado sobre el presente. De ahí que nuestro espíritu sea memoria y duración. Tal vez nuestra personalidad se va formando por sucesivas cristalizaciones, es decir, mediante capas espirituales que se fusionan unas sobre otras.

Por esto el hombre va de camino, pues su auténtica personalidad habrá cuajado en el más precioso y último momento de su existencia.

La preocupación filosófica de nuestra era atómica tiene sus razones de ser. Porque vivir es estar en el mundo, con la vista del alma puesta en lejanos luceros. Tras ellos cabe descubrir los hitos que se desplazan, quizás para decirle al hombre, para recordarle al filósofo que su menester consiste en ir de camino.

La Filosofía busca la verdad, plantea problemas, va de camino. El hombre intenta evadirse, saltar más allá de su propia sombra. Pero todos los caminos confluyen en su punto de partida. Así lo entendieron los filósofos de la antigüedad, así fue durante la Edad Media. Tal sucede en nuestros días, en estas fechas que producen una abundancia de libros filosóficos, y cuyos autores quisieran cazar, en sus redes, la imagen del hombre y los caminitos de la felicidad.



Sabido es que durante toda la Edad Media circularon por Europa dos libros de sumo interés: "Espejo de Historias", de Vicente Beauvais, y "La leyenda Aurea", de Jacobo de Vorágine.

Allí se habían compilado infinidad de hechos excepcionales. Sus ordenadores, después de haber auscultado los fondos tradicionales de varios pueblos, seleccionaron los temas de mayor arrastre emocional. Y su obra mereció la acotación erudita y la transposición dramática. Iniciado el camino, anónimos ingenios se dedicaron a escribir los "Milagros", de tanta significación en la historia del arte dramático.

Circula por los ámbitos literarios una obra que recoge la leyenda de Santa Beatriz. Sencilla obra de teatro, glosada por Nodier y por Maeterlinck, conservando su primitiva pureza de prodigio medieval. He aquí uno de los

milagros que la piedad de los trovadores compuso en alabanza de la Virgen María, allá hacia el año 1000. En sus versos hay armonías, temblores de emoción, albas del cielo.

Mauricio Maeterlinck establece el cuadro de la obra, diciendo: "En el convento de Nuestra Señora de las Espinas Floridas, que se yergue cual un nido en una de las cimas del Jura, la más joven, la más bella de las religiosas, la rubia Beatriz, habíase consagrado en cuerpo y alma a servir y custodiar día y noche la imagen de la Virgen María...".

Este misterio, en los textos primitivos, exhala un aroma ingenuo de santidad. Pero las versiones posteriores, más literarias, le han sustraído muchos de sus dulces murmullos, de su encantadora simplicidad. Los puentes de unión se han recargado. Y el concepto, el afán de explicar los tránsitos e iluminaciones ha desdibujado su auténtico sentido.

Dice la historia, que en el alma de Beatriz se alumbraron llamas apasionadas. Iluminación cuajada de incendio. El amor carnal creó en ella afanes de regocijo y de voluptuosidad. Y en su vida hubo festines, guitarras de menestrales, amores profanos. Como en los milagros poetizados por Berceo, hay arrepentimientos, un volver al convento, la presencia de la Virgen.

En la obra, un diálogo de íntimas proyecciones se escucha. En sus silencios rebulle el secreto, se tiende el nexo que no es dable explicar con palabras, que una estética dramática exige soslayar. "Hermana Beatriz, has pasado toda la noche en oración." Y a esas insinuaciones, responde un silencio, porque Beatriz, rumiando su secreto, sonríe, su corazón volcado hacia el misterio.

Hay una estética de muy finas oscilaciones en la dramatización de los milagros, obras que en nuestros días recobran su vigencia, quizás porque en su primitivismo existen valores entrañables. El teatro moderno, con sus silencios prolongados, con su técnica alusiva vuelve a inspirarse en ciertas creaciones medievales.

Nuestra glosa de los "Milagros" se inspira en la más reciente edición de las obras de Paul Claudel. Este gran escritor galo dramatizó el tema de la Anunciación. Creación de muy sutiles armonías, llega a detenerse en los umbrales del misterioso vivir, para columbrar lejanos paraísos, concebidos por obra y gracia de una iluminación mística.

Los términos Justicia y Derecho son creaciones de los hombres. En consecuencia, su evolución es un resultado de la postura filosófica imperante en cada uno de los momentos del vivir.

En determinadas situaciones, los juristas quieren revisar ideas y decisiones que tuvieron validez, pero que han sido desbordadas por las realidades sociales, dentro y fuera de su área de aplicación. Se trata de una manera de encauzar el Derecho por los caminos del progreso.

La Cuarta Reunión Interamericana de Jurisconsultos ha estudiado temas de sumo interés. Sus conclusiones habrán de ser sometidas al Comité Jurídico Interamericano, que funciona en Río de Janeiro.

Problemas de muy diversa índole, vistos desde la realidad de nuestra cultura, serán calibrados en sus auténticos valores. Y los códigos recibirán, sin duda, ese hálito humanístico que demuestra la perfecta ecuación entre la Justicia y los hombres.

En la historia del Derecho, en el fluir de las épocas, se han producido evoluciones. Desde antaño se dijo que la Justicia consiste en dar a cada uno lo que le es debido. Sin que ello suponga dejarse llevar por arrebatos caritativos. Porque, muchas veces, la caridad es una especie de injusticia.

Las fases del Derecho natural, del Positivismo Jurídico y del Derecho libre han sido los jalones de un constante avance de la ciencia jurídica. Vivimos en circunstancias de revisión, pues urge perfilar ciertos conceptos, desbrozando los caminos que hacen posible y verídica la coexistencia pacífica de la especie humana.

Quizás el jurista moderno vive y se desvive con la preocupación de manejar y modelar el Derecho, para dar satisfacción a los fines de la vida. Tarea no exenta de dificultades.

La Sociedad es un organismo muy complejo. Está formada por individuos que exhiben individualidades de muy variable contextura. Y sus eternos problemas tienen valores distintos en cada época.

Valiosa dedicación la de los juristas, por cuanto el Derecho moderno asegura la vida armónica del conjunto social. La Justicia, como creación de los hombres, se matiza bajo determinadas condiciones históricas.



La Organización Internacional de Inspección Atómica tendrá su sede en Viena. Quizás llegue a discutirse la forma de realizar ensayos de armas nu-

cleares. Pero esto no quiere decir que tales experimentos sean suprimidos. Es lógico que así sea, porque la inercia científica propende a continuar por una senda cuajada de expectativas, todas ellas pacíficas, en última instancia.

Como es sabido, la inspección atómica entraña otras posibilidades. Porque, entre sus problemas, está implícito el humanismo democrático y la postura filosófica que le sirve de inspiración. He ahí, pues, que en todas las comisiones atómicas deben figurar hombres de las más diversas profesiones y tendencias. Desde el teórico y matemático hasta el sociólogo.

Vivimos en los umbrales de la Era Atómica. Y esa evidencia plantea innumerables compromisos, de cuya solución armónica depende la problemática tranquilidad de la especie humana.

Quizás sea urgente buscar nuevas fórmulas de convivencia, para transformar el perfil animico de las relaciones humanas.

Es cierto que no existe una concepción del universo válida para todos los hombres. Lo que supone elaborar otra de caracteres muy generales, para que pueda ser compartida por la especie entera.

Estas observaciones y esta glosa son oportunas en momentos de aparente contradicción.

En Viena, patria de los valeses, se alzarán las batutas dispares de algunos técnicos que saben de la música de hongos blanquecinos y descomunales.